

PONCELA, Anna María Fernández. “Un acercamiento a los sentimientos del y sobre el movimiento por Ayotzinapa (México)”. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 15, n. 43, p. 41-62, abril de 2016. ISSN: 1676-8965.

**ARTIGO**

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

## Un acercamiento a los sentimientos del y sobre el movimiento por Ayotzinapa (México)

Uma aproximação aos sentimentos do e sobre o movimento pelo Ayotzinapa (México)

An approach to the feelings of and about the movement Ayotzinapa (Mexico)

*Anna María Fernández Poncela*

Recebido em: 25.11.2015

Aceito em: 07.01.2016

**Resumo.** As emoções são uma parte importante dos movimentos sociais. Este texto discute o seu papel no movimento pelo Ayotzinapa, que teve lugar no México no ano de 2014. As emoções ante a morte e o desaparecimento forçado de estudantes. As emoções do movimento social que emergiu no país lutando para o início da vida dos jovens e a punição dos culpados. A reflexão leva em conta um estudo da opinião pública e histórias de seus protagonistas, bem como de outras fontes. As emoções variam a indignação e a tristeza, a solidariedade e entusiasmo. **Palavras-chave:** movimento social, testemunhos, emoções, opinião pública, México

### Introducción

“Una conmoción atraviesa todo el mundo por el horror de la masacre de los jóvenes de la Escuela Normal de Ayotzinapa, Guerrero, y en particular por el horror de los detalles con que se ha cometido esta acción. Comprendo su angustia, rabia y perplejidad: ¿Qué tipo de sociedad es esta que permite que gente aparentemente normal como nosotros cometa crímenes tan detestables? ¿Qué Estado es ese que parece infiltrado hasta los huesos por la narcoviolencia? ¿Qué democracia es esa que invita a la resignación ante enemigos que parecen demasiado fuertes para poder ser combati-

dos, mientras se aprueban leyes que criminalizan la protesta pacífica (como las leyes bala y mordaza)? ¿Qué policía es esta que cómplice con la desaparición forzada y tortura de ciudadanos inocentes? ¿Qué política educativa es esta que persigue a la educación rural y no permite que estos jóvenes sean héroes por la vida comunitaria que promueven, sino mártires por la muerte horrorosa que sufren? ¿Qué comisiones de derechos humanos son esas que existen en ese país, que están ausentes y omisas ante crímenes de lesa humanidad mientras que los verdaderos activistas de derechos humanos son asesinados? ¿Qué mundo es este que sigue elogiando al Presidente de la

República por el simple y único “relevante” hecho de haber entregado al imperalismo la última riqueza del país que estaba en manos de los mexicanos” (DE SOUSA SANTOS, 2014, p. 25).

La cita arriba, elocuente y poética, aparece plagada de emocionalidad activa además de algunos enunciados de emoción, la fuerza de la emotividad la traspasa. Por ello ha sido seleccionada para abrir este estudio de las emociones del y sobre el movimiento por Ayotzinapa.

A través de entrevista a algunos de las y los estudiantes participantes en el movimiento por Ayotzinapa, y los datos de una encuesta en la ciudad de México, el seguimiento de actividades y la literatura sobre el tema, se realiza un esbozo de las emociones y moral de este movimiento y la mirada emocional ciudadana sobre el mismo.

Si bien las voces y percepciones ocupan la parte central y sustantiva de este texto, las mismas se acompañan desde las interpretaciones de las emociones en los movimientos sociales principalmente y según varios autores, así como el ciclo de relación y contacto desde el enfoque *gestalt*. La transdisciplinariedad por un lado y la visión, hasta donde es posible, de las personas implicadas en el fenómeno a estudiar son dos guías de este trabajo. El cual pretende mostrar y demostrar la importancia emocional y moral en los movimientos así como en la vida misma, sin negar obviamente, otras perspectivas teóricas, pero sí relativizar algunos y complementar otros.

### **Movimiento de las emociones**

Mucho se podría hablar de las emociones y de los sentimientos. Por lo que solo realizaremos un breve repaso al tema con objeto de aclarar de qué se trata o a qué se está aludiendo en estas páginas. Las emociones son básicamente procesos físicos y mentales, neurofisiológicos y

bioquímicos, culturales y psicológicos de aparición reactiva y abrupta, intensa, breve, que conllevan manifestaciones físicas y químicas que producen agitación a través del sistema nervioso central, por lo que dan o quitan ánimo, mueven, remueven y conmueven a las personas y colectivos sociales. El organismo informa y evalúa reactivamente la situación del entorno guiado por el paquete genético que existe para la supervivencia, y el adquirido con la socialización cultural (DAMASIO, 2006; MARINA, 2006; FILLIOZAT, 2007; MUÑOZ POLIT, 2009). Además, queremos añadir aquí, a veces las emociones provienen no sólo de experiencias *in situ*, sino de su memoria emocional, o de pensamientos concretos, en cuyo caso se desligan de su funcionalidad para la supervivencia, y se insertan en el imaginario cultural consciente o inconsciente, individual o social.

Los sentimientos son emociones cognitiva y culturalmente elaboradas y codificadas ya socialmente, nombradas, representadas, significadas, que permanecen en el tiempo, de baja o media intensidad, de carácter interno no siempre visibles, cubren necesidades de desarrollo, psicológicas o de trascendencia (MASLOW, 1982; DAMASIO, 2006; MARINA, 2006; FILLIOZAT, 2007; MUÑOZ POLIT, 2009). Los sentimientos pueden provenir de las emociones o de pensamientos, y las primeras de las percepciones, sensaciones o pensamientos también –recuerdos o ideas-. En este sentido a veces sentimos emociones y a veces no, pero siempre estamos sintiendo sensaciones y pensando pensamientos, lo mismo que sintiendo sentimientos, aunque no siempre estamos conscientes de ello, como no lo somos de la respiración o circulación de la sangre.

Para el presente trabajo y como acontece en el lenguaje coloquial de la sociedad, trataremos emociones y senti-

mientos como palabras sinónimas, si bien como se ha expuesto no lo serían en sentido estricto, su consideración y expresión cotidiana así lo consideran. Es más, y según el tema que nos ocupa, las emociones y los movimientos sociales, éstas cumplen funciones que las retroalimentan mutuamente y se complementan con sentimientos, de ahí que las emociones duren en el tiempo y que los sentimientos se intensifiquen y sientan con claridad.

El sentir tiene que ver con la relación con el entorno, ya sea experiencial y directa, ya derive de un recuerdo pasado o un proyecto futuro en mente. Sentir significa estar implicados en algo, esto es, algo importa o interesa. Las emociones se originan desde fuentes neuroquímicas, fisiológicas, biopsicológicas y cognitivas, y tienen funciones adaptativas (GREENBERG y PAIVIO, 2007), incluyen fisiología y comportamientos, cogniciones y conceptualizaciones (ORTONY *et al.* 1996). Lo psicológico y cultural es importante en el sentir, sin por ello olvidar lo bioquímico o neurológico en el proceso, todo es está moviendo al mismo tiempo.

A continuación una definición de Leslie S. Greenberg y Sandra C. Paivio que es de sumo interés:

“Las emociones dan significado personal a nuestra experiencia...no sólo guían, sino que también ayudan a mejorar la toma de decisiones y la resolución de problemas...nos informan de aquello que nos es significativo, aquello por lo que estamos interesados...son el resultado de un proceso de construcción complejo que sintetiza muchos niveles de procesamiento de la información”.

Añaden estas autoras que:

“la emoción es la combinación de procesos afectivos e intelectuales... y los esquemas emocionales constituyen el nivel de procesamiento más elevado, más que el razonamiento consciente o que la conducta automática. Este nivel de procesamiento guía tanto el pensamiento consciente como la

acción, y nos aporta nuestra sensación compleja de tono emocional acerca de las cosas (es decir, la sensación-sentida corporalmente), que resulta crucial a la hora de la toma de decisiones o cuando tenemos que hacer una elección” (GREENBERG y PAIVIO, 2007:22, 23 y 24).

Entre las diversas corrientes y enfoques en torno a las emociones se elige uno que además con posterioridad relacionaremos directamente con el movimiento social que estudiamos. Es la perspectiva desde la *gestalt* según la visión de Myriam Muñoz Polit (2009). Las emociones, y los sentimientos por extensión, forman parte de un proceso emocional que opera en un *continuum* determinado, entrelazando percepción con acción.

*Persona/medio ambiente -*

*Sensación / percepción – Emoción - Sentimiento - Necesidad*

*Acción (satisfactora o no)*

Por otra parte es importante conocer que según esta mirada –entre otras– cada emoción tiene una función que cumplir de forma satisfactoria. Si bien varios autores tienen diferentes enumeraciones para las emociones básicas, aquí seleccionamos una.

*Miedo - protección y cuidado*

*Afecto - vinculación, relación, nutre*

*Tristeza - introspección o retiro hacia dentro de uno mismo*

*Enojo - defensa*

*Alegria - vivificación o energetización*

No obstante, las emociones pueden resultar funcionales o disfuncionales, esto es, conducen a nuestro desarrollo o contrariamente a nuestro deterioro personal o social. Lo cual tiene lugar cuando hay una alteración del proceso natural – anteriormente señalado–, falseamos o bloqueamos, y esto suele tener que ver con el pensamiento y la mente que distorsiona, ya que el filtro mental y cultural parece

poco menos que inevitable en nuestra relación y percepción de la realidad. Dice Judith Butler (2007) que de la cultura no nos podemos salir y Prem Dayal (2013) que de la mente no nos podemos escapar. Además de las emociones tampoco nos podemos salir ni escapar siempre. La cultura y la mente, a veces ayudan y otras obstaculizan el satisfactorio desarrollo de la vida. Las emociones también, todo depende si están equilibradas o si por el contrario, están exageradas, disminuidas, estallan o son reprimidas. Añadir que es posible afirmar que:

“Detrás de toda sensación y sentimiento de desagrado hay una necesidad insatisfecha, detrás de toda sensación y sentimiento agradable hay una necesidad recién satisfecha o en proceso de satisfacerse” (MUÑOZ POLIT, 2006:2).

Aunque eso sí, hay solo emociones, no emociones positivas o negativas, se trata de respuestas emocionales efectivas, útiles y adaptativas o respuestas emocionales no efectivas, poco útiles o adaptativas. No se trata de bueno o malo sino de su eficacia y equilibrio.

### **Emociones en los movimientos**

Un par de definiciones básicas de movimientos sociales para empezar.

“Los movimientos sociales son procesos sociales diferenciados consistentes en mecanismos a través de los cuales actores comprometidos con la acción colectiva: se involucran en relaciones conflictivas con oponentes claramente identificados; se vinculan en densas redes informales; y comparten una identidad colectiva diferenciada” (DELLA PORTA y DIANI, 2011:43).

“Un movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (TOURAINÉ, 2006, p. 225).

Obviamente en el compromiso, la acción colectiva, las relaciones conflictivas, el enfrentamiento, la identidad, la conducta

y la lucha se mueven emociones, nunca mejor dicho esto de que las emociones mueven y están en movimiento, en el movimiento social, por supuesto.

Pero dejemos los juegos lingüísticos y enfoquemos el tema. Muchas son las teorías y perspectivas en torno al estudio de los movimientos sociales. En especial aquí interesa, por el caso y mirada con que se aborda, mencionar las perspectivas psicologistas que iniciaron en el siglo XIX, y fueron muy despreciadas con posterioridad y hasta la fecha, cuándo y por supuesto con sus críticas bien vale tener en cuenta el punto de la importancia de las emociones y su contagio en los movimientos sociales. Partimos que un movimiento social es una suerte de nosotros colectivo, un estar juntos, en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales, en pluralidad y construcción constante, además de laboratorio cultural y emocional de experiencias (MELUCCI, 1999). En este entendido se ubican las teorías sobre la psicología de las masas (LE BON, 2005) o la era de las multitudes (MOSCOVICI, 2005), entre otras perspectivas sobre las “agrupaciones no organizadas” (MUNNÉ, 1987), que por cierto reciben numerosos nombres, muchedumbres, multitudes, públicos. En el estudio de las masas además de confusión y polémica encontramos enfoques afines a la sociología o desde la psicología y también están los que podríamos denominar intermedios. Los primeros parten que la masa es un ente diferente a los individuos y a su suma, una suerte de alma colectiva (LE BON, 2005) a modo de conciencia o espíritu supraindividual. Los que se guían y definen más por aspectos psicológicos señalan que las personas en la masa siguen con su comportamiento individual, sin embargo, más intenso y sin inhibición, y algunas son capaces de liberar tensión y de dejar aflorar instintos reprimidos o deseos inconscientes censu-

rados. El enfoque intermedio nos dice que no se pierde la identidad individual del todo, pero sí hay más emotividad y sugestionabilidad personal, impulsos reprimidos por el individuo toda vez que éstos se conjugan con determinadas condiciones socioculturales que han de estar presentes (MUNNÉ, 1987). Como los públicos y otros grupos, comparten creencias y emociones (TARDE, 1986). A veces la afectividad se intensifica y perjudica la actividad intelectual añade Freud (2000).

Moscovici crítica a varios autores afirmando que:

“La psicología de las multitudes... menosprecia deliberadamente la influencia de los factores económicos y sociales...tiene una tendencia a rebajar el valor intelectual y humano de las masas” (MOSCOVICI, 2005, p. 475),

sin embargo añade que el fenómeno de las multitudes va en aumento, son “galaxias humanas” y símbolos del futuro: “una era planetaria de las multitudes” (p.478). También desde diferentes perspectivas del estudio de los movimientos sociales se critica el énfasis en la mirada emocional debido a que no aplican modelos explicativos generales, solo instancias particulares de confrontación política, la explicación se troca en interpretación (TARROW y TILLY cit. Latorre, 2005). Pese a lo cual como defienden otros especialistas tras la introducción emocional en los movimientos y su investigación, ésta ya no volverá a ser igual (GOODWIN *et al.*, cit LATORRE, 2005), y es que se trastoca la ilusión de que ya se sabía todo lo importante referente a los movimientos (JASPER, 2012). Es más, el enfoque emocional critica los paradigmas organizacionales y estructurales demostrando como la identidad colectiva y los lazos afectivos conforman el grupo de protesta, la motivación de la acción social, pues a la cultura, ideas y símbolos, a la ética y la moral, se suman las experiencias, la sub-

jetividad y las emociones. Desde este punto de vista las estructuras de oportunidad política y las identidades colectivas dependen del impacto causal de las emociones, emociones que llevan a la acción y movilización de un movimiento social, desde el origen pasando por su mantenimiento hasta su disolución (JASPER, 2012).

Eso sí ,se previene en no caer en el otro extremo, esto es salvando la creencia irracional de que las emociones son irracionales, tampoco creer que las emociones siempre ayudan en la movilización y objetivo de la protesta – a veces incluso perjudican - (JASPER, 2013). Las emociones son eso sí pegamento de solidaridad y lo que moviliza en un conflicto (COLLINS cit. LATORRE, 2005). Se trata de una cadena de emociones que inician, sostienen y mantienen o no un movimiento social a través de una suerte de energía emocional-entusiasmo según algunos- (JASPER, 2013). Por supuesto las emociones ligadas con intencionalidad y creencias, y a marcos culturales (CRUZ CASTILLO, 2012).

Ya desde el enfoque, por ejemplo, de los nuevos movimientos sociales, Melucci (1999, p. 43) en su caracterización de la acción social apunta su orientación y propósito y cómo ésta deviene en movimientos,

“definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben...activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen”.

McDonald señala hacia el cuerpo, la experiencia e incluso la alegría. Varios autores en diversas aproximaciones rozaron los sentimientos en su investigación sobre los movimientos pero sería Olson quien reconoce, junto a los factores morales a las emociones y los lazos afectivos en la protesta social. Mientras Elster subraya también la identidad colectiva. En fin,

llega un momento en que a través del pragmatismo relacional se valoran los significados culturales junto a los emocionales. En este caminar es que aparece como subraya Jasper (2012:35);

“el redescubrimiento de las emociones...las emociones nos ayudan a que el mundo a nuestro alrededor tenga significado y a formular acciones que respondan a los acontecimientos: una forma de pensar y de evaluar más a menudo y no una fuente de irracionalidad”.

Se puede considerar que :

“Las emociones entran en el espiral de la razón, y contribuyen en el proceso de razonamiento en vez de perturbarlo. Las emociones tienen una dirección hacia un objeto, este objeto tiene a su vez una descripción intencional, estas dos caras hacen que las emociones no sean impulsos corporales, sino que éstas estén ligadas a marcos culturales y sociales y que de forma directa aporten a la toma de decisiones e influyen en los procesos argumentativos y deliberativos de la acción social y política de los seres humanos” (CRUZ CASTILLO, 2012, p. 64).

Siguiendo este razonamiento presentamos un resumen en torno a las emociones, los sentimientos y los movimientos sociales, subrayando el papel fundamental de las primeras como motor de la acción con un objeto e intención, así como entrelazadas con contextos y creencias sociales.

“...las emociones no son simple sustrato de emotividades, sino que por el contrario son portadoras de interpretaciones y significados dependientes de consideraciones sociales y culturales que definen los momentos y las circunstancias que los seres humanos viven, son creadas y sostenidas a partir de interacciones intersubjetivas y relaciones sociales, elemento que constituye la acción colectiva como una construcción social que denota identidad y pertenencia. La emoción es a la vez valoración y evaluación ética cotidiana y de cotidianidad, está expuesta a la evaluación y crítica social, implican creencias, juicios y evaluaciones que se reflejan en acciones. La cul-

tura y las instituciones proveen a la emoción de significado, contexto temporal y espacial, por ello las acciones no son totalmente desprendidas de las emociones, y en principio es la emoción la que permite una motivación a la acción colectiva; la identidad entraña un componente emocional” (CRUZ CASTILLO, 2012, p. 71).

En conclusión y según uno de los teóricos más importantes en el tema:

“Las emociones son una parte esencial de la acción; ellas evitan una visión idealista de símbolos e ideas que dirija a la gente y son las que la conducen hacia la movilización o en su contra” (JAMES, 2012, p. 25).

Este autor apunta como estudiosos anteriores buscaban cuestiones psicológicas o factores morales como Olson, incluso la identidad colectiva pero como cognición. Hoy:

“el péndulo intelectual se ha alejado de los grandes paradigmas estructurales e históricos y ha regresado a la creatividad y a la agencia; a la cultura y el significado; a la emoción y la moralidad...En lugar de un regreso a la gran fenomenología de Husserl o de Merleau Ponty, la ruta es ahora colocar firmemente al significado y a la intención en contextos sociales, en arenas institucionales, en redes sociales y en formas de interacción que los estructuralistas consideraban importantes” (2012, p. 28).

Jasper caracteriza la cultura “como conocimiento, emoción y moralidad” (2012, p. 29). Lo cual es sumamente importante por ser estos tres los componentes de los movimientos, como más adelante ahondaremos.

Las emociones informan y guían la acción, tienen su razón de ser y no son irracionales, se trata de parte del pensamiento y la evaluación (DAMASIO, 2006; MARINA, 2006; NUSSBAUM, 2012). Las emociones nos sirven en el proceso de percepción, evaluación y acción. Del darse cuenta como reacción inmediata, al darse cuenta desde la conciencia reflexiva. Son parte de una creación de sentido, complementan al pensa-

miento, toda vez que poseen una intención, están relacionadas con creencias, y motivan a la acción, todo según el *continuum* anteriormente presentado. En fin, Jasper concluye uno de sus artículos afirmando:

“En la medida que los estudiosos regresen a los temas de la motivación y a los fines de la acción, los puntos de vista de la propia gente, podrán ofrecer mejores respuestas que las que brindan los estructuralistas o los racionalistas...Debemos hacer a un lado la ilusión confortable de que ya “sabemos” las grandes cosas sobre los movimientos sociales y tan sólo necesitamos llenar los detalles, especialmente si lo que conocemos se basa en algunas estructuras nacionales y algunas clases de movimiento” (2012, p. 38).

Y prosigue más adelante preguntándose

“¿Significa el fin de los ambiciosos paradigmas que debemos abandonar la teoría?, ¿debemos dedicarnos a las tareas empíricas de la ciencia normal? No. La lucha entre distintos paradigmas es fructífera para las disciplinas académicas...Necesitamos encontrar los caminos que sostengan el diálogo y el debate, aunque los grandes paradigmas hayan perdido su vigor” (2012, p. 38).

Lo cierto es que en los últimos años sí hay un incremento del estudio de las emociones en general y su aplicación a los movimientos (JASPER, 2013). Hoy sabemos de la relación entre pensamiento y sentimiento (DAMASIO, 2006). Pero todavía falta bastante por investigar en el campo de las emociones en los movimientos sociales, desde el surgimiento, mantenimiento como desmovilización. Hay emociones sociales que se construyen con base en significados compartidos, hay emociones que se comparten y adquieren así un rango social, una suerte de “energía emocional” (COLLINS cit. LATORRE, 2005; JASPER, 2012). Las emociones no pueden separarse de la cultura, de los procesos cognitivos ni de los

valores morales – sentimientos de aprobación y desaprobación - (MARINA, 2005; JASPER, 2013).

Como insiste Damasio lo racional y lo emocional van juntos (2012), y cuando estudiamos lo emocional no hay que olvidar su relación directa con los valores morales (MARINA, 2005), pues de lo contrario si antes pasábamos de la racionalidad a la racionalización (MORIN, 2007), hoy lo haríamos a la emocionalización, e iremos de un opuesto a otro (CAMPS, 2011). No se trata de eso se trata de saber que somos seres emocionales, pensamos, y que siempre realizamos elecciones morales o no.

### **Un estudio de caso: #TodosSomos Ayotzinapa**

#### *Antecedentes y contexto*

Entre la noche del 26 de septiembre y la madrugada del 27 del año 2014, tuvieron lugar varios hechos en Iguala, ciudad del estado de Guerrero, en los cuales la policía municipal persiguió, hirió y mató a jóvenes estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa Isidro Burgos, que se encontraban en la localidad solicitando apoyo económico a la ciudadanía y secuestrando autobuses, para luego participar en la marcha del 2 de octubre en la ciudad de México, conmemorativa de la matanza a estudiantes del 68. Durante varios días se estuvo buscando a un grupo de desaparecidos forzados que desbordaba la cincuentena y que luego se redujo a 43, pues los otros se encontraban escondidos para proteger sus vidas. Con el paso del tiempo se fue informando a la opinión pública desde el gobierno local y estatal primero, y luego el federal cuando tomó el caso, del desarrollo de la investigación; por su parte también los padres, maestros y familiares de los normalistas desaparecidos hicieron declaraciones del suceso y los avances del caso. No es el

objeto de este texto dar detalles de los sucesos pues lo que se estudia es el movimiento que estos originaron, pero sí decir que hasta la fecha la polémica está abierta y grupos de padres no aceptan el cierre formal de la investigación oficial declarada como verdad histórica según la Procuraduría General de la República en enero del año 2015. En todo caso, de los 43 secuestrados esa noche solo se ha probado el deceso de uno según investigación forense. De los otros 42 se considera según la información difundida que fueron entregados por la policía de Iguala quien los detuvo a la del municipio de Colula, quien a su vez los traspasaron al grupo de los Guerreros Unidos, uno de los que operan el narcotráfico en la región y se disputan la plaza, y éstos según dicen recibieron la orden de eliminarlos, matarlos, quemar sus cuerpos y convertirlos en cenizas y luego arrojarla al río<sup>1</sup>. El Gobernador del estado -del Partido de la Revolución Democrática- pidió la separación del cargo varios días después, lo mismo que el Presidente municipal de Iguala - del mismo partido -, que solicitó licencia y se fugó, siendo finalmente preso y enjuiciado por otros asesinatos anteriores, y relacionado con los hechos recientes. Una veintena de policías municipales están detenidos. La sociedad conmocionada.

Estos son los antecedentes o mejor dicho el suceso que aconteció y desencadenó el movimiento social. Por supuesto, el contexto también importa, y pasa por la desconfianza hacia la política formal, los partidos y el gobierno de la sociedad mexicana en general, pues como en este caso prueba hay corrupción e impunidad, y la narcopolítica es quien manda en varias zonas del país. Sin olvidar los altos

niveles de pobreza del estado de Guerrero, de los más extremos en México. Y los elevados índices de violencia también, desde la política y social hasta la ligada con el narcotráfico, pues en la zona donde tuvieron lugar los hechos se trata del mayor productor de amapola del país y la puerta de entrada a una de las regiones más importantes de producción de droga y de salida de ésta hacia los Estados Unidos. A todo esto hay que añadir la ineficacia de las autoridades en la investigación, la minusvaloración u ocultamiento de algunos hechos, entre las irregularidades y el desapego por la vida humana y la justicia. Todo ello caldo de cultivo del movimiento en sus varias etapas y recorrido durante meses.

#### *Metodología*

La presente investigación se trata de un acercamiento a la importancia del mundo emocional en un movimiento social, así como en las percepciones sobre el mismo. Para ello se han realizado una treintena de entrevistas a personas participantes en el movimiento en la ciudad de México durante los primeros meses del año 2015. Toda vez que se ha aplicado una encuesta entre la ciudadanía sobre el mismo tema justo en el momento álgido del movimiento en noviembre del año 2014 en la ciudad de México también. Tanto una como la otra técnica perseguían objetivos más amplios pero para la reflexión que aquí nos ocupa solo nos centraremos en los testimonios y opiniones dadas sobre las emociones. Las emociones de las y los participantes en el movimiento y las emociones de la ciudadanía, en ambos casos con relación al movimiento mismo<sup>2</sup>.

<sup>1</sup>Para un seguimiento pormenorizado de los hechos se recomienda la lectura de “La noche más triste” (ILLADES, 2015).

<sup>2</sup>Como se dijo las entrevistas fueron realizadas en la ciudad de México a jóvenes estudiantes -de 18 a 30 años- participantes en el movimiento de alguna forma, y pertenecientes a diversas universi-



Se pretende presentar, por supuesto hasta donde sea posible, la mirada y las voces de los actores sociales estudiados (DE SOUSA SANTOS, 2009). Sin embargo se es consciente de la intervención e interpretación que se realiza (HABER, 2011) por parte de quien investiga. Por lo que no se trata de una interpretación académica personal pero tampoco de una

dades públicas o privadas, durante la primera mitad del año 2015. En cuanto a la encuesta ésta tuvo lugar también en la misma ciudad, a mediados del mes de noviembre del año 2014 y se contó para su aplicación y captura con la colaboración de Melisa González, Edgar Suárez, Esmeralda Noriega y Oswaldo Millán. En cuanto a sus características y respecto al tamaño de la muestra y los factores socio demográficos son los siguientes: estuvo compuesta por 600 casos con una confiabilidad de 95% y margen de error de + - 4; las cuotas elegidas fueron el sexo y la edad: 50% hombres y 50% mujeres; 33% entre 19 y 29 años, otro 33% entre 30 y 44 años y otro 33% más de 45 y más años de edad. Es por lo tanto una muestra no probabilística y por cuotas, por lo que los resultados son representativos de la población que tuvo a bien responder a las preguntas formuladas, y las inferencias son sobre la muestra no en torno al universo. No obstante, sin duda alumbran ciertas tendencias de opinión pública comunes entre la población del DF en general. El levantamiento de campo fue personal y en vía pública, en concreto en las calles del Centro Histórico de la ciudad – donde confluye gente de diversas delegaciones, de diferentes niveles educativos y sociales-, entre el 15 y el 26 de noviembre del 2014. El cuestionario tiene 14 preguntas. Añadir que aquí se muestran los resultados en porcentajes, y que a partir de la segunda pregunta de la encuesta éstos son calculados respecto a un muestra de 590 casos, debido a que 1.7% de la población consultada en los 600 casos establecidos afirmó no conocer el movimiento, razón por la cual no se prosiguió a aplicar el resto de la encuesta, pero sí se tiene en cuenta para saber qué porcentaje de la ciudadanía defienda desconocía la existencia del movimiento por Ayotzinapa. Por otra parte el nivel de ingresos es el siguiente: 1.5% alto, 77.5% medio y 21% bajo. En cuanto al nivel educativo: 0.7% sin estudios, 5.7% primaria, 15.3% secundaria, 7.5% estudios técnicos, 31.2% bachillerato y 39.5% universitarios.

descripción y transcripción colectiva únicamente, a medio camino entre una y otra aproximación investigativa, se intenta respeto y coherencia entre investigación y sociedad.

*¿Dónde están las emociones?*

Primero y revisando la bibliografía existente sobre el tema de los sucesos y el movimiento por Ayotzinapa, se observan las emociones que aparecen como enunciados de emoción en la misma, así como toda la emocionalidad que traspasa y transmiten los escritos. Presentamos algunos sobre los sucesos y otros con relación al movimiento. Un artículo periodístico de José Woldenberg afirma:

“El secuestro de 43 normalistas en Iguala es, por lo pronto, la cúspide de una espiral de violencia que parece retroalimentarse sin fin. Y al parecer no han sido los únicos, puesto que en las primeras fosas los cadáveres encontrados son de otras víctimas. Las espeluznantes noticias develan, por un lado, la connivencia de autoridades y policías con bandas delincuenciales y, por el otro, una violencia que parece no tener lógica alguna. El estado en que se encontraron los cuerpos calcinados es un ejemplo macabro de crímenes con altas dosis de delirio y sadismo” (WOLDENBERG, 2014, p. 5).

Otro texto más sobre el tema añade:

“En un país donde los asesinatos y desapariciones forzadas se cuentan por decenas de miles, la indignación social es indispensable para mover la telaraña de los horrores tejida mediante ineptitudes, corrupción e impunidad. Sin la protesta enardecida de las víctimas –familiares, vecinos– y la solidaridad civil, la obligación de hacer justicia dormiría en los cajones de la burocracia a la espera del olvido, que es la necrópolis del México constitucional del que tanto se ufanan los depositarios del poder” (SÁNCHEZ REBOLLEDO, 2014, p. 5).

Los académicos hablaban expresando su opinión irreductiblemente aso-

ciada a su sentir: “del intenso dolor que provoca y de la rabia que produce” (PÉREZ ZAVALA, 2015:73) el conocimiento de los hechos.

“Este acontecimiento rebasa nuestra capacidad de nombrar el horror. Lo impensable se nos aparece como una contundente realidad que no podemos elaborar...nos coloca como víctimas propiciatorias de un aparato que administra el terror como forma de gobierno. Los actos abyectos que llevan a cabo las propias autoridades, los supuestos servidores públicos, desbordan cualquier signo de inteligibilidad” (PÉREZ ZAVALA, 2015, p. 74).

Otro trabajo de Hubo Aboites (2015:90) señala también en el mismo sentido que “la demanda de Ayotzinapa recorre y retoma la angustia de millones en el país”. Otro artículo más, comentando la aparición del estudiante Julio César Mondragón, al cual

“le habían vaciado las cuencas de los ojos y arrancado la piel del rostro. El efecto de la imagen, cuya finalidad fuera acaso profundizar el pánico social en el estado de Guerrero, tuvo el efecto contrario: en un lapso no mayor de dos semanas surgía, de manera espontánea, uno de los mayores movimientos sociales que presenciara México en décadas” (MÉNDEZ, 2015, p. 67).

Hernández Navarro en el contexto de exponer la insurgencia social en Guerrero afirma, entre otras cosas “manos rabiosas pintaron: “Justicia”,

“La lumbre que devora edificios públicos y automotores expresa la rabia y la indignación crecientes de cada vez más jóvenes en la entidad”,

“Es la evidencia de una ira que cada día transcurrido se radicaliza más y más”.

“Las armas de la cólera se extendieron después contra el gobernador”,

“Cada hora que pasa sin que los muchachos aparezcan con vida crece entre muchos ciudadanos un sentimiento profundo de indignación” (NAVARRO, 2015, p. 14,16).

Indignación de la cual nació la primera consigna que proporciona coherencia ética y liberación emocional al movimiento y sus integrantes al ser gritada a los cuatro vientos “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”.

Finalmente traemos a estas páginas un consejo internacionalista e intergeneracional centrado precisamente en las emociones:

“La contingencia de nuestra vida y de nuestra sociedad está dominada por dos emociones: el miedo y la esperanza. Sepan Ustedes que esta violencia desatada se dirige a su resignación, dominados por el miedo y, sobre todo, por el miedo de la esperanza. Los poderosos criminales saben que sin esperanza no hay resistencia ni cambio social. Sabemos que es difícil escapar del miedo en condiciones tan dramáticas como las que viven. El miedo no se puede eliminar, pero lo importante es no rendirse al miedo, sino tomarlo en serio para poder enfrentarlo y superarlo eficazmente, a eso le llamamos: Esperanza. Ustedes tienen la fuerza para salir de esta pesadilla, resistir a la ilegalidad y violencia institucionalizadas y construir una alternativa de esperanza” (DE SOUSA SANTOS, 2014, p. 25).

Como se observa comentaristas y estudiosos no dudaron en expresar emociones de forma directa, como se ha dicho en enunciados de emoción o también emotivos y conmovedores textos sobre el estado de la cuestión y su sentir en esos momentos. En ellos un par de cosas resaltan, las emociones sobre los hechos y en torno al movimiento, y las emociones mismas de quien escribe desbordado también por los acontecimientos. Respondiendo al interrogante que da título al apartado: las emociones están en todas partes. En este texto lo que mostraremos son las emociones del movimiento en las voces y testimonios de sus protagonistas, y las emociones sociales de la ciudadanía sobre el movimiento, para finalmente y en tercer lugar hacer una reinterpretación

especulativa y reflexiva de cuál fue el papel de las emociones en este movimiento.

*Las emociones desde las y los protagonistas participantes del movimiento*

Ahora nos centraremos en los testimonios recabados a través de relatos en entrevistas aplicadas a las y los protagonistas, participantes activos en el movimiento, y su expresión de sentimientos sobre el movimiento mismo. Reagrupamos la reflexión en torno a dos preguntas concretas que tuvieron lugar en el momento de aplicarse el ejercicio cualitativo que aquí analizamos. Las preguntas fueron:

Personalmente ¿tú que sentiste cuando surgió y qué pensaste cuando se hizo público el movimiento?

Entre las y los entrevistados las emociones que sobresalen son el enojo y la indignación por los hechos por un lado, de otro la solidaridad y el apoyo hacia los implicados y entre ellos mismos, también en ocasiones miedo, y por supuesto, dolor, e incluso hay quien dice que esperanza. Recuerda un joven de 19 años:

“Principalmente fue el sentimiento de impotencia y en segundo lugar, cuando se hizo público, pues este sentimiento...de poner una parte de ti en apoyo a toda esa gente que quiere un cambio al igual que tú”.

Otro muchacho de 23 años:

“Rabia, enojo, ira al ver que mucha gente sí aporta pero no tantos mexicanos como deberíamos. Y pensé que estaba bien porque creo que eso viene de sangre, mi papá fue dirigente del 68 y eso son ideas que tú ya traes en la cabeza y dices “excelente, yo lucho””.

Una muchacha de 20 años sintió

“Temor, pensar que ni las fuerzas de seguridad son un aliado contra la delincuencia organizada”

y pensó:

“Que eso era solo un ejemplo del poco valor del Estado mexicano da a su población y la necesidad de cambiar el sistema actual”.<sup>3</sup>

En ocasiones se da una mezcla o complementariedad emocional:

“Sentí miedo y a la vez esperanza. Todo el ambiente era tenso, en las calles, en la escuela, pero sentí un gran ánimo de lucha. Pensé que habría cambios rápidos, pero me equivoqué, es un proceso lento y que debe ser bien dirigido. Llegué a creer que Peña renunciaría y que las universidades durarían más tiempo en paro”

dijo una chica de 22 años. Otra, de la misma edad dijo

“Me enojé porque creo que estamos en un punto donde ya no pueden jugar a engañarnos. Cuando lo del 68 creo que era un momento en donde no había tantos medios de publicidad, la globalización no había llegado a México, entonces era un poquito más fácil ocultar las cosas, eran cosas que corrían de voz a voz, a lo mejor uno que otro panfleto. Pero hoy 2015, 2014 cuando ocurrió, cuando todos tienen un teléfono celular, todos pueden grabar, creo que es indignante que quieran decirnos que las cosas son así cuando hay muchísimas maneras de demostrar lo que pasó. Cuando el movimiento se hizo público tuve mucha esperanza, creí que a lo mejor podríamos unificarnos y que podía pasar algo. Creo mucho en la sociedad, que si nos unimos podemos hacer muchas cosas, entonces tuve fe”.

Otro testimonio

“Cuando yo me entero de lo que estaba ocurriendo en Iguala lo primero que busco es una fuente de información, la prensa, la radio, y sentí mucha frustración, impotencia, triste, agredida porque venía a mi mente que pude haber sido yo” (30 años),

y otro más

<sup>3</sup>Si bien en las entrevistas había interrogantes sobre los sentimientos y los pensamientos, en las respuestas estos se entremezclaban y los primeros eran los que predominaban.

“Yo sentí impotencia porque surge de un hecho lamentable, doloroso, la sensación de que estamos perdiendo la humanidad. Y pensé que tenía esperanza como en el 132, la clase que tiene acceso a educación en este país podría hacer un cambio al final no sabemos que nos pueden venir a ofrecer porque finalmente uno se entrega y tendría que ser un proceso de conciencia para toda la gente de este país”.

De los testimonios recabados nos quedamos con la sensación de que estamos perdiendo humanidad, toda vez que quizás se esté dando un proceso de concientización social. Y de las emociones narradas se desprende que las personas consultadas sienten que necesitan protección y defensa, también introspección para trabajar el proceso que provoca el miedo, el enojo, la tristeza y el dolor (MUÑOZ POLIT, 2009). Por otra parte, curiosamente aparecen varias expresiones de esperanza y de fe, esto es, se perfila un tránsito entre la gama emocional del shock moral inicial de agresión y frustración ante la injusticia percibida y la unión y conciencia que esto comportará hacia el futuro (JASPER, 2013). Sobre el tema se volverá más adelante.

*En estos momentos ¿Qué piensas y sientes hacia el movimiento?*

En la actualidad, varios meses después como señala un chico de 19 años, el movimiento se ha debilitado,

“En este momento se ha debilitado mucho. Finalmente fue un movimiento que no llegó a su cometido total, ya que no se han encontrado las razones de lo que fue el caso Ayotzinapa. Pienso que se ha devaluado un poco porque los mexicanos tendemos mucho a olvidar. Pero no se ha degradado todo”.

No obstante, se considera que

“deberíamos volver a unir al pueblo, no dejar que el gobierno les meta miedo y los reprima, y pues luchar sobre el salario mínimo o luchar por muchas cosas que nos

están robando, como la privatización de Pemex” (mujer de 20 años).

Eso sí, hay opiniones de que se tiene que seguir luchando como la anterior mientras otras reconocen “desánimo” y “fracaso” como un chico de 23 años señala.

Una joven de 20 afirma sentir

“frustración por no hallar aún una respuesta favorable de parte del gobierno. Y pienso que deben buscarse nuevas maneras de llegar a la población para que siga apoyando la búsqueda”.

Otra, de 22 años, también estuvo de acuerdo en esto, pero piensa que no se ha olvidado el tema en absoluto

“Siento un poco de desánimo porque ha bajado el ímpetu de la gente, sin embargo, el coraje y la esperanza aún permanecen. Pienso que no importa si asistimos a las marchas o reuniones, hay diferentes formas de actuar y aunque sea individual o colectivamente, el movimiento sigue. La gente sigue hablando de este tema que no ha quedado en el olvido y no se puede ocultar, creo que es un buen inicio que siga en boca y pensamiento de la gente”.

Pero qué duda cabe que el movimiento ha evolucionado, y como todos, tiene su proceso y cambios, los cuales comparten o no sus participantes:

“En este momento creo que ya perdió su visión, creo que ya hay más cosas de por medio que encontrar a los 43, creo que se dejaron llevar por quienes les podían dar un poquito más de voz, que los va quemando. Creo que lo que están haciendo ya no es por encontrar a los 43, lo cual es un poquito triste porque genera que la gente no quiera creer en más movimientos como los #YoSoy132, que era un buen movimiento y terminó jalado por un partido político” (chica 22 años).

En todo caso la solidaridad permanece como informa una mujer de 30 años:

“Yo siento simpatía, solidaridad y siento que se han logrado cosas en términos de reflexión. Yo pienso que ha habido como una

indefinición de hacia dónde va el movimiento, debe haber una redefinición de hacia dónde va la demanda y la búsqueda”,

y otra más de la misma edad apunta al dolor:

“Yo siento mucho dolor, malestar, de que no somos suficientes, me incluyo y a veces dejas de lado la parte humana. Yo pienso que se desgastan unos pocos y los demás piensan que es moda, hay gente que no entiende el beneficio de luchar por algo”.

Ya en la actualidad permanece algo de coraje y dolor, o sea el duelo y la defensa como necesidades, junto a la simpatía y solidaridad del vínculo. Se equilibran por así decirlo, sensaciones agradables y desagradables, derivadas de las consiguientes emociones. No obstante, predomina la frustración y el desánimo del fracaso, porque la gente tiende a olvidar, aunque hay quien opina que no ha quedado en el olvido, o se perdió la visión, pero hay también quien a pesar de eso todavía menciona la esperanza.

#### *Las opiniones sociales sobre las emociones desde la ciudadanía*

En lo referente a la encuesta, tres fueron las preguntas que giraron alrededor del mundo emocional, variable explicativa de los movimientos sociales que en últimas fechas parece contar con cierto éxito y que completa viejas teorías racionalistas o faltas de apreciación del mundo subjetivo personal y social, como ya se ha dejado claro en un apartado anterior. Dos de ellas abiertas en torno a los sentimientos sobre los hechos en Iguala, Guerrero, y alrededor del propio movimiento, además una cerrada con una respuesta de opción múltiple con objeto de concretizar ciertas tendencias emotivas alrededor del movimiento.

Para empezar la emoción o sentimiento sobre los hechos fue de: 43.2% indignación, 33.7% tristeza, y a bastante distancia 6.9% indiferencia, como las tres

respuestas más nombradas numéricamente hablando. Hay que aclarar que si bien la pregunta fue totalmente abierta, con posterioridad se cerró a través de campos semánticos y la emoción más nombrada y que abarca al campo semántico correspondiente fue la que aparece en el cuadro (Cuadro 1)<sup>4</sup>.

Cuadro 1 - ¿Cuál es su emoción o sentimiento ante los hechos en Ayotzinapa: 6 muertos y 43 jóvenes normalistas desaparecidos?

| <b>Cuál emoción</b> | <b>15 a 29 años</b> | <b>30 a 44 años</b> | <b>45 años o más</b> | <b>Total</b>  |
|---------------------|---------------------|---------------------|----------------------|---------------|
| Indignación         | 14.6%               | 14.4%               | 14.2%                | 43.2%         |
| Tristeza            | 11.0%               | 10.5%               | 12.2%                | 33.7%         |
| Indiferencia        | 2.7%                | 2.4%                | 1.9%                 | 6.9%          |
| Miedo               | 1.7%                | 1.0%                | 0.8%                 | 3.6%          |
| Confusión           | 0.8%                | 1.9%                | 0.3%                 | 3.1%          |
| Solidaridad         | 1.0%                | 0.8%                | 0.5%                 | 2.4%          |
| Otros               | 1.7%                | 2.0%                | 3.4%                 | 7.1%          |
| <b>Total</b>        | <b>33.6%</b>        | <b>33.1%</b>        | <b>33.4%</b>         | <b>100.0%</b> |

Fuente: Encuesta sobre el Movimiento por Ayotzinapa, ciudad de México, 2014.

Ante la indignación ya como sentimiento se crea una necesidad psicológica (Maslow, 1982), para ser satisfecha se despliega una acción, misma que si es adecuada es constructiva y proporciona satisfacción (MUÑOZ POLIT, 2009). La indignación reagrupa varias emociones, entre ellas sobresale como básica el enojo

<sup>4</sup>No obstante, para tener un panorama más amplio se listan las reagrupadas en cada campo: INDIGNACIÓN, CORAJE, ENOJO, FRUSTRACIÓN, IMPOTENCIA, injusticia, ira, rabia, reprochable, repudio, vergüenza; TRISTEZA, consternación, condolencia, decepción, depresión, desagrado, desaliento, descontento, desilusión, desconsuelo, desesperación, desolación, disgusto, dolor, duelo, está mal, mal, lamentable, malestar, molestia, pena, pesar; INDIFERENCIA, me da igual, nada, ninguno, no siento nada; MIEDO; CONFUSIÓN, incertidumbre, incredulidad, intrigante, preocupación; SOLIDARIDAD, respeto. Indiferencia como tal no es emoción, sin embargo, aparece bastante como respuesta de sentimiento o emoción, o mejor dicho su ausencia, en todo tipo de investigación social empírica.

y para satisfacerla hay que, como se dijo, defenderse.

Jasper (2013:8) apunta que

“La indignación frente al propio gobierno puede ser especialmente movilizadora, ya que involucra un sentimiento de traición. En un extremo, la represión violenta de una protesta pacífica es una fuente habitual de *shock* moral, llamado “reacción” por Hess y Martin (2006)... La furia contra la represión estatal, lejos de restringir la protesta, muchas veces puede incitarla (BROCKETT, 2005). Una de las más profundas insatisfacciones de la acción colectiva es una sensación de confianza y capacidad de agencia”.

Parece claro el sentimiento de indignación, de injusticia, el agravio moral o el coraje y enojo que constituye la acción colectiva y conduce al movimiento social. Lo cual recuerda otros movimientos sociales en los últimos años, como el 15 M de 2011 en Madrid también llamado el Movimiento de los Indignados o los *Occupy* en New York en ese mismo año, incluso al *#YoSoy132* en México en la primavera del 2012.

Al respecto parece oportuno seguir a Barrington Moore y su obra sobre las bases de la injusticia de hace algunos años, cuando ahonda teóricamente sobre el asunto:

“...cómo hace su aparición el sentimiento de injusticia... la gente debe percibir y definir su situación como consecuencia de la injusticia humana: como una situación que no debe, no puede y no necesita soportar. Por supuesto que en sí misma, una percepción así, ya sea un nuevo despertar o el contenido de la tradición consagrada, no es garantía de que vendrán cambios políticos y sociales. Lo que sí es seguro es que sin la agitación muy considerable que produce el agravio moral, tales cambios no ocurren” (MOORE, 1985, p. 434).

Otro autor más contemporáneo sobre el tema es Stéphane Hessel:

“Una verdadera democracia necesita una prensa independiente... El motivo princi-

pal de la Resistencia era la indignación... Nosotros les decimos: tomad el relevo, ¡indignaos!” (2011, p. 3,4).

Cierra su obra sosteniendo:

“una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que nos proponen como horizonte para nuestra juventud más que el consumismo de masas, el desprecio de los más débiles y de la cultura, la amnesia generalizada y la competición a ultranza de todos contra todos. A los hombres y mujeres que harán el siglo XXI, les decimos con nuestra afección: “creer es resistir, resistir es crear” (2011, p. 9).

Mientras que la indignación es emoción que energiza – sube el ánimo -, invita y acompaña a la acción – motiva y moviliza - ante el sentimiento y experiencia de injusticia, y agravio moral, y surge como legitimadora de la lucha y reivindicación; la tristeza crea la necesidad de retirada, introspección, desenergiza, tiene que ver en este caso con el proceso de duelo. Además entre la gama emocional mencionada aparece la indiferencia, el miedo, la confusión y la solidaridad, entre otras emociones.

Para continuar se interrogó sobre la emoción o el sentimiento pero en esta ocasión sobre el movimiento que reclamaba la aparición de los normalistas desaparecidos. Lo mismo que con el interrogante anterior, se trató de una pregunta cualitativa abierta que a la hora del análisis se cerró según campos semánticos eligiendo la emoción más numerosa y que de alguna manera aglutinaba el significado del campo. En este caso el sentimiento más importante fue el de solidaridad con 52.5% de la muestra, seguido de justicia 21.7% y de nuevo -a más distancia- con 7.5% la indiferencia hace su aparición (Cuadro 2)<sup>5</sup>.

<sup>5</sup>A continuación listamos el campo semántico completo si bien en el cuadro correspondiente sólo colocamos el vocablo del mismo más numeroso: SOLIDARIDAD, APOYO, EMPATÍA, ESPE-

Cuadro 2 - ¿Cuál es su emoción o sentimiento hacia el movimiento que reclama aparezcan los normalistas desaparecidos?

| Cuál emoción | 15 a 29 años | 30 a 44 años | 45 años o más | Total         |
|--------------|--------------|--------------|---------------|---------------|
| Solidaridad  | 20.3%        | 17.3%        | 14.9%         | 52.5%         |
| Justicia     | 6.8%         | 6.8%         | 8.1%          | 21.7%         |
| Indiferencia | 3.1%         | 2.9%         | 1.5%          | 7.5%          |
| Tristeza     | 0.2%         | 0.8%         | 3.6%          | 4.6%          |
| Confusión    | 0.2%         | 1.9%         | 0.7%          | 2.7%          |
| Miedo        | 0.2%         | 0.3%         | 0.0%          | 0.5%          |
| Otros        | 2.9%         | 3.1%         | 4.6%          | 10.5%         |
| <b>Total</b> | <b>33.6%</b> | <b>33.1%</b> | <b>33.4%</b>  | <b>100.0%</b> |

Fuente: Encuesta sobre el Movimiento por Ayotzinapa, ciudad de México, 2014.

Aquí la solidaridad es el sentimiento más nombrado, la respuesta tras la indignación y la creación de un movimiento pasa por una emoción moral y una emoción compartida y recíproca de grupo que desarrolla compromisos y lazos afectivos para el apoyo hacia las víctimas o implicados en los hechos, y también el propio grupo y el mantenimiento del movimiento mismo. El vínculo, apego, identidad colectiva y lealtades afectivas se despliega (JASPER, 2013). Detrás o debajo de la solidaridad está como emoción básica desplegada el afecto, o si lo queremos así nombrar, el amor.

Es posible afirmar el contenido emocional y moral, y no solo cultural de la identidad colectiva, entre otros factores, como configuración interrelacional y motivadora desde la pertenencia a la expresión y acción. Una identificación con y para diferenciarse de (TOURAINÉ, 1978) que deviene en autorreconocimiento mu-

RANZA, afecto, alegría, , alivio, aprobación, ayuda, bien, bueno, bonito, comprensión, emoción, está bien, fe, felicidad, feliz, gusto, ilusión, orgullo, satisfacción, simpatía; JUSTICIA, JUSTO, coraje, enojo, impotencia, ira, que aparezcan, que castiguen, que se haga justicia, respeto, valentía, valor; INDIFERENCIA, desinterés, me da igual, nada, ninguno, no me importa, no siento nada; TRISTEZA, triste; CONFUSIÓN, desesperación, desilusión, duda, incertidumbre, inquietud, inseguridad, no creo, preocupación; MIEDO.

tuo y colectivo, con sentimientos, significaciones, necesidades, valores, deseos, expresiones y acciones de carácter grupal. Por lo que el lazo social de confianza, solidaridad y afecto es fundamental para el mantenimiento, relaciones, procesos y la contención o sostenimiento de un movimiento social (GOODWIN cit. CRUZ CASTILLO, 2003). Como dice Collins (cit. LATORRE, 2005, p. 44) de las emociones: “son el pegamento de la solidaridad y lo que moviliza el conflicto”. Además se considera que hay dos tipos de transformación emocional en los rituales colectivos, el que tiene que ver con la ampliación de la emoción inicial y el que la convierte en algo más, misma que se trata de la – ya mencionada en nuestro caso - solidaridad que da fortaleza y sostiene, que denominan también “energía emocional” y que según Jasper (2013) se trata básicamente de entusiasmo.

Siguiendo con la miríada de autores que observan lo emocional en el estudio de los movimientos sociales destacamos a Pleyers (cit. JASPERS, 2012) quien apunta respecto a los globalifóbicos que buscan la alegría de sus protestas, una característica extensible a varios grupos en época reciente, si bien en nuestro caso más que alegría era entusiasmo por la lucha y solidaridad afectiva por la causa intergrupal. Otros autores como Olson (cit. JASPERS, 2012) señalan los lazos afectivos de todo grupo de protesta, y la importancia de los factores morales tanto como emocionales para la misma, aquí lo moral sobresale, se trata de una lucha por el derecho a la vida. Finalmente retomamos de nuevo a Jasper (2013) cuando habla de vínculo para apuntar a cuestiones que inducen a la movilización. Señala el sentido de pertenencia como influyente a la hora de involucrar emociones de amor, orgullo y entusiasmo, todo lo relacionado con las lealtades afectivas, la identidad colectiva y la solidaridad, ya mencionada.

La unión parece ser importante, unión de anhelos o sufrimientos, de expectativas y recuerdos, de ganas de cambiar. Unión con los próximos y afines en un primer círculo, luego también con otros sectores, grupos y luchas de forma amplificadas. Así es posible afirmar que la solidaridad además de unir, sostiene, identifica, agrupa, mueve, desde como se dijo el afecto.

Continuando con este autor (2013:10), sobre las solidaridades colectivas y el mantenimiento de los movimientos dice:

“Para ser sostenible, la participación debe proveer algunas satisfacciones a lo largo del camino. Varios mecanismos emocionales colaboran con este propósito, incluyendo las solidaridades colectivas, los rituales de interacción y otras dinámicas grupales... Los grupos parecen fortalecerse cuando comparten emociones reflejas en respuesta a ciertos eventos, y cuando comparten lealtades afectivas entre sí... la identidad colectiva es un fin al mismo tiempo que un medio – un “*logro emocional*” en palabras de Yang (2000)”.

Incluso las emociones compartidas de carácter negativo pueden fortalecer emociones recíprocas positivas:

“Aún las experiencias de miedo o ansiedad, comunes en plena protesta, consiguen ser una fuerza importante para la creación de un sentido de colectividad y una potencia atractiva en la acción positiva”.

Así la cadena de emociones se concatena, y los costos y beneficios emocionales colaboran en las decisiones y acciones políticas, entre otras cosas. Claramente el movimiento estudiado surgió del shock moral, la sorpresa e indignación, y se mantuvo en aras de la solidaridad, el afecto y el entusiasmo. Sin olvidar el sentimiento de justicia, social y moral por excelencia, que aparece en segundo lugar en la encuesta. Quizás habría que hablar de injusticia con más propiedad, y en este caso concreto el reclamo social, y uno de los gritos más sentidos y coreados

por el movimiento, sino el que más, fue “justicia”. De nuevo encadenado al anterior de indignación y producto directo de éste, ya desde lo propositivo y desde la solidaridad del movimiento.

Para ir concluyendo sobre los sentimientos que despierta el movimiento se volvió a interrogar pero en esta ocasión fue pregunta cerrada, y como opción múltiple se nombró a los considerados cinco sentimientos básicos (MUÑOZ POLIT, 2009) y añadiendo la indiferencia – sea considerado sentimiento o su ausencia - por su aparición en muchos ejercicios de este tipo en época reciente. El enojo fue el más nombrado (27.8%) – emoción básica en cuya familia se encuentra la indignación-, sin embargo, seguido muy de cerca por la tristeza (25.7%), luego aparece el afecto (15.6%) – aquí relacionado con la solidaridad - y el miedo (12.4%) seguido de la alegría (9.9%). Llegados a este punto destacar que tanto el afecto como la alegría que son emociones agradables en principio no aparecieron en la pregunta abierta y aquí en la cerrada que de alguna manera es más intervencionista y directiva, fuerza o influye la respuesta, sí fueron nombrados. Otro sentimiento es el miedo que ya había aparecido en la forma abierta pero con poco porcentaje y aquí aumenta. Finalmente, la indiferencia que se mantiene en todos los casos y que además curiosamente con porcentajes semejantes y por lo tanto consistentes – entre 7 y 8%- (Cuadro 3) a lo largo de los resultados de toda la encuesta.

Un resumen del anterior análisis es que si los hechos indignan y provocan tristeza, el movimiento crea solidaridad y demanda justicia desde la emoción de afecto y alegría, eso sí el enojo y la tristeza se mantienen como sentimiento de fondo por los iniciales acontecimientos y dentro del discurrir del movimiento, aun-



que al calor de las noticias y declaraciones en el proceso y con el paso de los días causen figura y se focalicen diversas emociones con mayor o menor intensidad en cada momento: rabia por los discursos frívolos, llanto ante pruebas de muerte, burlas frente a expresiones ligeras, etc.

Cuadro 3 - Entonces respecto al sentimiento sobre el movimiento ¿usted diría que se siente?

|              |               |
|--------------|---------------|
| Enojo        | 27.8%         |
| Tristeza     | 25.7%         |
| Afecto       | 15.6%         |
| Miedo        | 12.4%         |
| Alegría      | 9.9%          |
| Indiferencia | 8.6%          |
| <b>Total</b> | <b>100.0%</b> |

Fuente: Encuesta sobre el Movimiento por Ayotzinapa, ciudad de México, 2014.

Igual que las emociones colaboran en el surgimiento y sostenibilidad de un movimiento, contribuyen también a su declive, lo mismo que fomentan el mantenimiento en fases no activas o menos participativas, ya que tienen que ver con el sentimiento de comunidad como se dijo (GOODWIND cit. LATORRE, 2005). Jasper por su parte señala “La frustración por no generar impacto, o a veces por no ser escuchado” (2013, p. 8). Latorre (2005) apunta que la frustración de expectativas o insatisfacción desemboca en el abandono de un movimiento. Esta emoción apareció en varias ocasiones entre las y los entrevistados protagonistas y participantes del mismo. Frustración por no obtener los resultados o por lo menos no los deseados, frustración también por el desgaste del movimiento mismo y el debilitamiento por el abandono de participación de la gente. Aquí añadir únicamente que los movimientos tienen etapas y ciclos (IBARRA, 2005), y aunque aparentemente no se observen directamente los logros por no conseguir el objetivo central del mismo, no por ello quiere decir que no los haya. Estos a veces son difíciles de comprobar (TARROW, 1997), y en

ocasiones obedecen a cambios de larga duración y un aparente fracaso histórico puede resultar en una gran transformación en la cultura política o la conciencia colectiva (WALLERSTEIN, 1999).

*Movimientos y sentimientos: una propuesta especulativa e interpretativa*

Como un complemento al análisis e interpretación anterior de testimonios y cifras nos damos a la tarea de aplicar el esquema *gestáltico* del *continuum* emocional para el caso que aquí nos ocupa en términos generales (ROBINE, 2005) y también teniendo en cuenta los datos y relatos obtenidos en la investigación y ya expuestos. A lo cual se superpone el análisis de las emociones concatenadas también presentadas por Jasper (2013) entre otros autores y fijadas para la acción, movimiento y protesta social. Eso sí, se trata del proceso completo desde la noticia de los hechos violentos de Iguala hasta la valoración final del movimiento en este caso en la ciudad de México. Reiteramos, es una aproximación especulativa que nos ayuda sino a entender –en el sentido de explicación- sí a comprender (MORIN, 1999) –en el sentido emocional sin juzgar- los procesos emocionales de los movimientos sociales. Por supuesto, insistimos las emociones no solo se relacionan sino que se superponen, además si es casi imposible pensar y hablar sobre ellas, más difícil es tratar de analizarlas desde la mente y la cultura –como se dijo-, por lo que el siguiente cuadro (Cuadro 4) ha de tomarse como lo que es, un acercamiento o juego académico que nos invita a la reflexión especulativa y emotiva más que a una explicación causal concluyente.

**Cuadro 4 - Emociones y moral en el movimiento por Ayotzinapa**

|   |  |   |
|---|--|---|
| <i>Hechos/<br/>Medio ambiente<br/>Organismo/Entorno</i> | <i>Percepciones/Sensaciones/Emociones<br/>Pre contacto<br/>Conocimiento y contacto</i> | <i>Emociones y sentimientos morales<br/>Puesta en</i> |
|---|--|---|

|  |   |  |
|--|---|--|
| <p>Muertos, heridos, desaparecidos forzados, supervivientes</p> <p>-MIEDO (huída, ocultamiento de los sobrevivientes)</p>  | <p><i>social</i><br/>(gobierno, medios informan)</p> <p>Shock moral<br/>Reacción emocional o emoción refleja</p> <p>-SORPRESA<br/>-CONFUSIÓN (conmoción)</p>                                | <p><i>contacto</i><br/><i>Conocimiento y contacto social</i><br/>(sobrevivientes, padres informan)</p> <p>Sentimiento de injusticia<br/>Agravio moral</p> <p>-<br/>INDIGNACIÓN (enojo)<br/>-DOLOR, TRISTEZA (duelo) (experiencia injusticia hacia lo sucedido)</p>   |
| <p><i>Emociones compartidas y recíprocas</i></p> <p><i>Toma de contacto</i> (resonancia social)</p> <p>Respuesta social<br/>Compromisos, lealtades afectivas</p> <p>-EMPATÍA, APOYO, SOLIDARIDAD (experiencia hacia lo sucedido y con relación al movimiento social)</p> | <p><i>Necesidad</i><br/><i>Acción social</i><br/><i>Contacto pleno</i></p> <p>Sentimiento posibilidad de hacer justicia, eficacia</p> <p>-ENTUSIASMO<br/>-ESPERANZA (energía emocional)</p> | <p><i>Acción</i><br/><i>Satisfacción de necesidades</i><br/><i>Contacto pleno</i></p> <p>Movilización colectiva</p> <p>Actividades, marchas, etc.<br/>Pedir justicia (reparar y gestionar agravio)</p> <p>Crear conciencia social (despertar, ver, actuar)</p> <p>-PLACER de la protesta</p> <p>-<br/>LIBERACIÓN emocional</p> |

|   |  |  |
|---|--|--|
| <p><i>Retirada</i><br/><i>Pot contacto</i><br/><i>Asimilación</i></p> <p>Declive movimiento<br/>-FRACASO (desánimo) (autoevaluación, introspección)</p> |  |  |
|---|--|--|

Fuente: elaboración propia sobre el proceso emocional del movimiento #TodosSomosAyotzinpa, con la inspiración de Robine, 2005 y Jasper, 2013, entre otros autores.

Así el movimiento podría ser, emocionalmente hablando, calificado de: conmovidos, indignados y solidarios. Éstas quizás según la expresión de Jasper (2013) constituirían la cadema de emoción, toda vez que el carburante de la acción colectiva, y según la *gestalt* el *continuum* de la emoción en el ciclo de contacto (MUÑOS POLIT, 2009). Por supuesto, mucho se podría seguir pensando, argumentando y dado el caso que nos ocupa sintiendo; sin embargo, dejamos aquí esta propuesta abierta a ser ampliada y profundizada desde la reflexividad, la emoción y la conciencia.

### Anotaciones finales

“¿Será posible en México un nuevo partido-movimiento organizado por los jóvenes y los jóvenes? Ustedes saben la respuesta. Mejor aún, Ustedes son la respuesta. No va a ser fácil porque los señores del poder van a intentar criminalizar su lucha pacífica. Hay que asumir el costo de la resistencia pacífica aunque ésta sea declarada ilegal, asumir este riesgo en nombre de la esperanza. El miedo de la ilegalidad tiene que ser enfrentado con la convicción de la ilegalidad del miedo. Ahí está la esperanza” (DE SOUSA SANTOS, 2014, p. 25).

Si iniciamos con una cita emotiva, finalizamos con otra además del mismo autor, en la cual aparece el miedo y la esperanza, hay quien dice que opuestos, otros hablan del miedo y la confianza, otros del miedo y del amor –no contemplamos el odio pues la falta de amor no es

su opuesto-, como emociones únicas y básicas de las cuales se desprenden las demás. Pero hay incluso quien apunta que sólo la segunda existe realmente y que se trata más que de una emoción, de un estado del ser, en el circuito de la conciencia y expresando la voluntad del corazón (MARQUIER, 2010).

Por otra parte, ya hace tiempo que se ha demostrado que “el corazón tiene sus razones”, al respecto Isabelle Filliozat dice en su obra sobre el lenguaje de las emociones:

“El corazón tiene razones que la razón no entiende. Las emociones no son tan irracionales como a veces se quiere creer. Descifrar el significado de nuestras “salidas” intempestivas puede evitar que deterioremos nuestras relaciones íntimas” (2007, p. 89),

y al final de su libro recomienda:

“La alfabetización emocional es el desafío de hoy. Escuchemos a nuestros corazones juntos” (299).

Annie Marquier insiste en que en la actualidad estamos ante un profundo cambio de conciencia para el cual es preciso desarrollar otro tipo de inteligencia por lo que apunta al cerebro del corazón donde se albergan las emociones de tipo superior que comportan sabiduría del alma (2010). Pero mientras eso acontece hay que estudiar lo que existe hoy por hoy, las emociones descritas en estas páginas, expuestas, analizadas, e interpretadas en la medida de lo posible. Un *continuum* de percepciones y sensaciones que explotan en emociones reflejas y transitan en sentimientos morales y emociones recíprocas, obteniendo placer y liberación emocional, para finalmente regresar al sentimiento de fondo, quizás también el inicial antes de la emergencia emocional resultado del shock moral. Se completa así el círculo, mas no se cierra porque más que círculo es espiral y tras la parti-

cipación en el movimiento social nunca se vuelve al mismo lugar, además acompañados de un nuevo equipaje de la memoria cognitiva, el recuerdo emocional, la experiencia vivenciada, situada y habitada.

“La indignación por los crímenes de Iguala ya alcanzó cuotas que pocos esperaban, pero el tema está lejos de ser resuelto. La intensidad de las manifestaciones demuestra la capacidad de respuesta política y moral de grandes sectores insatisfechos con el modo como se articula la vida pública y se ventilan los grandes problemas” (Sánchez Rebolledo, 2014, p. 5).

En fin,

“La indignación, rabia, coraje y malestar que ha provocado en la sociedad mexicana el genocidio de los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa ha sido, sin lugar a duda, la gota que derrama el vaso, un parteaguas que augura a nuevos escenarios en donde seguiremos insistiendo en que otro mundo es posible, otro México es posible” (PÉREZ ZAVALA, 2015, p. 82).

Jasper (2012), entre otros, señala que la participación en un movimiento social crea una experiencia que más allá del conocimiento y práctica política, genera desarrollo personal. Holloway (2009) también habla incluso no solo de cambios personales sino de empoderamiento. Lo cierto es que la experiencia en un movimiento va en dos sentidos, el desarrollo personal además del capital social (BOURDIEU, 1986; DURSTON, 2000; PUTNAM, 2001).

Tanto se podría seguir elucubrando sobre las emociones, como y también la poética de la protesta y la ética de la protesta. Desde las frases “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”, “Justicia”, “Fue el Estado”, entre las más coreadas y reiteradas, llegamos a aquellas que tocan de lleno al corazón y voltean el dolor en esperanza, el miedo en amor desde la co-creación (ROBINE, 2005) y la resignifi-

cación (BUTLER, 2007). Con un par de ellas es que deseamos cerrar este trabajo: “¿Qué cosecha un país que siembra cadáveres?” y “¿Quisieron enterrarnos, pero no sabían que éramos semilla?”.

### Referencias

ABOITES AGUILAR, Hugo. “Reformas y Ayotzinapa: percepciones y estrategias en la lucha magisterial (2012-2015)” en *El Cotidiano*, 190, 83-91, 2015.

BOURDIEU, Pierre. “The forms of capital”. en *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Richardsdson, J. (Ed.) New York: Greenwood, 1986. Link: <http://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm>

BUTLER, Judith. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 2007.

CAMPS, Victoria. *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder, 2011.

CRUZ CASTILLO, Alba Lucía. “La razón de las emociones. Formación social, política y cultural de las emociones” en *Eleuthera*, 6, 64-81, 2012.

DAMASIO, Antonio. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica, 2006.

DAMASIO, Antonio. *Y el cerebro creó al hombre. ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Destino, 2012.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación*. México: Siglo XXI-CLACSO, 2009.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. “Carta a las y los jóvenes de México” en *La Jornada*, 16 noviembre, 2014, p. 25.

DELLA PORTA, Donatella y Mario DIANI. *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS, 2011.

DURSTON, John. “¿Qué es el capital social comunitario?” en *Políticas Sociales*, 38, 1-42, 2000.

FILLIOZAT, Isabelle. *El corazón tiene sus razones. Conocer el lenguaje de las emociones*. Barcelona: Urano, 2007.

FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas*. Madrid: Alianza Editorial, 2000.

GREENBERG, Leslie S. y Sandra C. PAIVIO. *Trabajar con las emociones en psicoterapia*. Barcelona: Paidós, 2007.

HABER, Alejandro. “Nometodología payanesa” en *Revista Chilena de Antropología*, 23, 9-49, 2011.

HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis. “Ayotzinapa: el dolor y la esperanza”. *El Cotidiano*, 189, 7-17, 2015.

HESSEL, Stéphane. *Indignaos*. Barcelona: Gedisa, 2011.

ILLADES, Esteban. “La noche más triste” en *Nexos*, 1º enero, 2015. Link: <http://www.nexos.com.mx>

IBARRA, Pedro. *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Síntesis, 2005.

JASPER, James M. “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas” en *Sociológica*, 27, 7-48, 2012.

JASPER, James M. “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación” en *RELACES*, 10, 48-68, 2013.

LATORRE CATALÁN, Marta. “Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones” en *Política y sociedad*, 42, 2, 37-48, 2005.

LE BON, Gustave. *Psicología de las masas*. Madrid: Morata, 2005.

- MARINA, José Antonio. "Precisiones sobre la Educación Emocional" en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19, 27-43, 2005.
- MARQUIER, Annie. *El maestro del corazón*. Barcelona: Luciérnaga, 2010.
- MASLOW, Abraham. *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. México: Trillas, 1982.
- MELUCCI, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: COLMEX, 1999.
- MÉNDEZ CASTRO, Luis Fernando. "La vida en el imaginario de la resistencia popular por Ayotzinapa: la comunidad en contextos de terrorismo de Estado" en *El Cotidiano*, 189, 67-72, 2015.
- MOORE, Barrington. *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. México: UNAM, 1985.
- MORIN, Edgar. *El método. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Cátedra, 1999.
- MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa: Barcelona, 2007.
- MOSCOVICI, Serge. *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata, 1996.
- MOSCOVICI, Serge. *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*. México: FCE, 2005.
- MUNNÉ, Frederic. *Grupos, masas y sociedades*. Barcelona: Promociones y publicaciones de la Universidad, 1987.
- MUÑOZ POLIT, Myriam. *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. México: s.e, 2009.
- NUSSBAUM, Martha. *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós, 2012.
- ORTONY, Andre; Gerad L.CLORE; Allan COLLINS. *La estructura cognitiva de las emociones*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- PÉREZ ZAVALA, Carlos. "Ayotzinapa: el invierno de nuestras desventuras. Reflexiones sobre la naturaleza del mal en tierras mexicanas" en *El Cotidiano*, 189, 73-82, 2015.
- PREM DAYAL. *¡Me vale madres! Mantras mexicanos para la liberación del espíritu*. México: Grijalbo, 2012.
- ROBINE, Jean Marie. *Contacto y relación en psicoterapia. Reflexiones sobre terapia gestalt*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos, 2005.
- PUTNAM, Robert D. (2001). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster, 2001.
- SÁNCHEZ REBOLLEDO, Adolfo. "La indignación es indispensable". *La Jornada*, 16 de octubre, 2014, p.5.
- TARDE, Gabriel. *La opinión y la multitud*. Madrid: Taurus, 1986.
- TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
- TOURAINÉ, Alan. "Los movimientos sociales" en *Revista Colombiana de Sociología*, 27, 255-278, 2006.
- WALLERSTEIN, Immanuel. "1968, el gran ensayo" *Movimientos antisistémicos*. Arrighi, G; Hopkins, T.K.; Wallerstein, I. (Coords.). Madrid: Akal, pp. 255-278, 1999.

WOLDENBERG, José. “Contra la barbarie” en *Reforma*, 16 de octubre, 2014, p. 5.

**Abstract.** An approach to feelings of and about Ayotzinapa movement (Mexico). Emotions are an important part of social movements. This text discusses his role in the movement by Ayotzinapa which took place in Mexico in the year 2014. Emotions before the death and disappearance of students. Emotions towards the social movement that emerged in the country fighting for the onset of life of young people and the punishment of the guilty parties. Reflection takes into account a study of public opinion and stories of its protagonists, as well as other sources. Emotions range from the indignation and sadness, to solidarity and enthusiasm. **Keywords:** social movement, emotions, testimony, public opinion, Mexico.

**Resumen.** Las emociones son parte importante de los movimientos sociales. Este texto analiza su papel en el movimiento por Ayotzinapa que tuvo lugar en México en el año 2014. Las emociones ante la muerte y desaparición forzada de estudiantes. Las emociones hacia el movimiento social que surgió en el país luchando por la aparición con vida de los jóvenes y el castigo a los culpables. La reflexión tiene en cuenta un estudio de opinión pública y relatos de sus protagonistas, además de otras fuentes. Las emociones van de la indignación y la tristeza, a la solidaridad y el entusiasmo. **Palabras clave:** movimiento social, emociones, testimonios, opinión pública, México.